

CIENTOVOLANDO



Espectáculo sobre la necesidad de reflexionar sobre nuestra propia vida, sobre si aquello tras lo que corremos es lo que nos hará felices. Llevada a escena por la *Compañía Falsaria de Indias*. Premio al Mejor Montaje en el Festival del Arcipreste de Hita 2010

Sinopsis: Esta historia trata del tiempo, y de las segundas oportunidades. Tiempo para pensar. En silencio, sin urgencia... sin miedo. Cinco personajes tendrán esta oportunidad. Un tren los ha dejado tirados en medio de ninguna parte. En un antiguo apeadero donde no hay otra cosa que hacer que esperar. Para cada uno de ellos, este viaje es importante. Pero, en el transcurso de esta obligada e inesperada pausa, cada uno tendrá la ocasión de averiguar si, aquello tras de lo que corre, es lo que quiere, o sólo lo que cree que le conviene. Oportunidades de cambiar tu vida, de dar a las cosas el correcto valor, de poner en el orden adecuado las prioridades.

Escena:

(En escena, Antonio, un hombre mayor con demencia, y su hija Eva, a la que confunde con su difunta esposa Mercedes. Patricia y Elena son otras dos viajeras del tren)

(Antonio se duerme. Cabecea sin remedio. Intenta permanecer en la postura en la que lo ha dejado Eva, pero se cae. Ella lo ve y se le acerca).

Antonio: ¿Cuándo llegamos, Mercedes, cariño?

Eva: Anda, recuéstate y duerme un rato... (le acomoda. Va a levantarse, pero él le toma la mano).

Antonio: No te vayas... Hasta que me duerma...

(Ella se queda a su lado. Saca el cigarro de mentol y **en silencio** maldice su suerte).

(Patricia y Elena hablan casi bajito. Creen que Eva no les oye, pero sí lo hace. Y en su cara y su actitud vemos lo que siente ante la conversación).

Elena: Me da pena el pobre. Parece un buen hombre...

Patricia: Todos los viejos lo parecen. Pero los cabrones y los hijos de puta también envejecen... Eso no les hace buenos.

Elena: Pero qué dices... Mírale, si parece un bendito...

Patricia: ¡Y qué sabemos nosotras! Tú ves cada mañana a un pobre viejito en un banco del parque, dándole de comer a las palomas. Le saludas, los niños pasan a su lado... y resulta que, hace cuarenta años, era un maltratador, o un general de esos de por ahí, violador y asesino. Y no es que se haya vuelto bueno... Es que ya *no puede* ser malo. Por eso ahora está ahí, al sol, sonriendo pacíficamente, intentado que todos le crean inofensivo y le olviden. Pero ser buena persona cuando ya no te queda otra no tiene mérito. Todos deberíamos llevar escrito en la frente lo peor que hubiéramos hecho, para que nadie pudiera esconderse detrás de las arrugas y los achaques.

Elena: No creo que Antonio sea un asesino. Y ¿tú has visto como la trata? Se le ve tan enamorado...

Patricia: Pero no es de ella... Vamos, no de verdad. Él cree que tiene dieciocho años y que se acaba de casar. ¿Tú qué sabes si luego se resultó ser un animal, celoso, un borracho, si engañó a su mujer o abandonó a sus hijos?

(Eva escucha y mira a su padre, aún lo tiene de la mano y él duerme. No fue nada de todo eso. Fue un hombre cariñoso, un padre devoto. Le mira, y le recuerda como era cuando era niña. Fuerte, grande. Todo lo que ella es lo recibió de él. Casi lo había olvidado)

Elena: Ella no ha dicho nada de eso... (Patricia no le escucha).

Patricia: Los conozco... Mientras son jóvenes no quieren cuentas con nadie. Como mucho, le ves dormir borracho de vez en cuando en el sofá. "Mira, nena, ese es tu padre". Y tú piensas, "Pues vaya". No acude más que cuando necesita dinero o no tiene donde caerse muerto. Y luego, cuando ya no te acuerdas ni de la cara que tiene, cuando ya te lo has tragao todo tú sola, se te aparece por casa, como un fantasma. Viejo y castigao, que ya

se mea encima y tiene más goteras que el coliseo. ¡Ahora vienes! ¡Sí hombre, sí, y aquí estoy yo para lo que quieras! ¡En eso mismo estaba pensando!

(Elena mira a Patricia y ésta vuelve a mirar al suelo)

Patricia: ¿Queee?... Tienes una fea costumbre, ¿sabes?

Elena: No estás hablando de él...

Patricia: ¡Para que veas que sé lo que me digo! ¡A mí también me pusieron verde, en el barrio! Y yo dije: la que lo quiera para ella. Por eso la entiendo, a ésta... Una tiene que seguir con su vida. ¡Y ella aún lo va a llevar a un sitio para que lo cuiden! Yo le di con la puerta en las narices y santaspascuas. ¡Y no me arrepiento! Hay que pagar por lo que se hace... Si no la vida es una mierda.